

VIVIR EN RUPTURA: DERECHOS HUMANOS Y RESISTENCIA. EL IDEAL POLÍTICO E INSTITUCIONAL DEL REPUBLICANISMO CRISTIANO-DEMÓCRATA DE LIBERACIÓN DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: Durante la II Guerra Mundial las Resistencias europeas, en su mayor parte de inspiración cristiano-demócrata en países como Francia o Italia, se comprometieron con un nuevo modelo de Estado, y también un nuevo estilo democrático, y con el sostenimiento de la paz, la libertad y los derechos humanos en la nueva Europa de la Liberación.

Palabras clave: Política, Resistencia, Estado, Democracia.

Abstract: During the World War II, the European Resistances, mostly of christian-democratic inspiration in countries like France or Italy, undertakes with a new political State model and a new democratic style too, and committed to the maintenance of peace, freedom and human rights in the new Europe of the Liberation.

Keywords: Politics, Resistance, State, Democracy.

1. UN RESISTENTE CRISTIANO Y REPUBLICANO, ABUELO DE EUROPA

En su ocaso político, decidió otorgar a sus memorias una denominación que pretendía evocar las etapas de su existencia que consideraba más esenciales a su propia trayectoria siempre apasionante y controvertida, como eran la resistencia al nazismo y la oposición a la independencia de Argelia, y el volumen se llamó *De una Resistencia a otra*. Su presencia en el gobierno de Bayeux como ministro de Relaciones Exteriores (1944-1946), su extraordinario protagonismo durante la IV República, en donde fue presidente del gobierno provisional (1946), presidente (1949-1950) y dos veces vicepresidente del Consejo de Ministros (1950 y 1951) y ministro de Asuntos Exteriores (1947-1948 y 1953-1954), su participación activa en la génesis de la integración política europea, hasta tal punto que, dado que era presidente del Consejo de Ministros cuando Robert Schuman presentó la Declaración de 9 de mayo de 1950 siendo ministro de Asuntos Exteriores, y como Robert Schuman era “padre de Europa”, hubo quien propuso calificarle como “el abuelo de Europa”, algo que él rechazaba recordando que era “mucho más joven” que los propios padres fundadores, su casi nombramiento como último presidente del Consejo de Ministros de la IV República, en el turbulento abril de 1958... Todo eso le resultaba significativo, pero no tanto como el tiempo en el que no únicamente no había disfrutado de ninguna responsabilidad de gobierno, sino que, por el contrario, había tenido que hacer frente a la persecución del nazismo, o a la hostilidad activa del gaullismo.

Se llamaba Georges Bidault. Se cumple este año el septuagésimo quinto aniversario de su conversión en el líder del Consejo Nacional de la Resistencia francesa. Y siempre pensó que los años más relevantes de su vida no eran los años de los cargos que dieron lugar a su presencia póstuma en numerosas galerías nutridas por relevantes retratos institucionales, sino los años en la Resistencia, y especialmente tras la detención, tortura y asesinato de Jean Moulin por los nazis, el 8 de julio de 1943, los dos años siguientes, en que dirigió el Consejo Nacional de la Resistencia. Años en los que habría de aprender, y para siempre, que cuando un pueblo no acepta sucumbir a la indignidad, y decide movilizarse en contra de una ocupación totalitaria, “al servicio de las mismas grandes cosas, es decir, las libertades fundamentales, el honor y la verdadera grandeza de un país” ni él ni nadie está en posición de reclamar ningún mérito, y mucho menos en exclusiva, una dignidad y un protagonismo que al propio pueblo pertenece¹. Ese sentido de la unidad en defensa de los grandes principios humanos y democráticos, valga la redundancia, y en contra de la barbarie totalitaria, no únicamente otorga sentido a las Resistencias europeas, sino que explica la conjugación de vivencias, voluntades y sensibilidades ideológicas que, una vez que la contienda finalizó en el continente el 8 de mayo de 1945, decidieron trabajar en común al servicio de la reconstrucción de una más amplia y generosa interpretación de la identidad y de las obligaciones del Estado de Derecho.

La perspectiva y el análisis de Georges Bidault reviste adicional importancia porque el líder resistente y después hombre de Estado, pero siempre hombre de Estado en cuanto resistente, era historiador de formación, y además un profesor de enorme impacto en los estudiantes, como habría de testimoniar una figura del fuste de Gilbert Dru, quien tuvo conocimiento de su presencia en Lyon como profesor de Historia en el Lycée du Parc entre febrero de 1942 y julio de 1943, cuando fue cesado y detenido tras ser denunciado por el mismísimo

1 BIDAULT, G.: *D'une Résistance à l'autre*. Paris. 1966, pp. 30-31.

Charles Maurras, a quien no por emplear su tiempo en denunciar a los demócratas, y muy especialmente a los demócratas de inspiración cristiana, le faltaba tiempo para impulsar el antisemitismo del naciente régimen colaboracionista de Vichy².

Gilbert Dru era un joven que procedía de la católica Occitania, nacido en Hérault, en Viols-le Fort, un pueblo muy próximo a Montpellier, el 2 de marzo de 1920. Había remontado el Ródano para estudiar en el Lycée Saint-Marc y después Letras en Lyon, la *Lugdunum* galo-romana, la gran metrópoli del oriente francés, convirtiéndose en líder de la JEC, la *Jeunese Étudiante Chrétienne*, integrada por millares de militantes en los años inmediatamente anteriores al estallido de la II Guerra Mundial con el denominador común de su frontal oposición a toda forma de totalitarismo, un denominador común que, durante la contienda, estaría signado por dos rasgos: la incorporación masiva a la Resistencia, y el martirio de muchos de sus líderes. Seguramente Gilbert Dru se convertiría en el supuesto más célebre por su brillantez y su extraordinaria proyección política. Y los *jecistes* en uno de los más bellos y generosos testimonios en la historia universal del combate por los Derechos Humanos³.

Gilbert Dru seguía y admiraba a Georges Bidault. Pero algunos de los viejos amigos y compañeros del historiador del Berry en el PDP y después en la Resistencia, pero también en el MRP, como Pierre-Henri Teitgen, ministro de Información (1944-1945) y de Justicia (1945-1946) en el gobierno de Bayeux, y de Justicia en el gobierno provisional de Félix Gouin (1946) tres veces vicepresidente del Consejo de Ministros (1947, 1948 y 1953-1954) y dos ministro de Estado (1947 y 1949-1950), habrían de destacar, incluso por encima de Georges Bidault y del propio Jean Moulin, así como la figura del también cristiano-demócrata François de Menthon, cuya relevancia como jurista y como miembro de una familia aristocrática había determinado su seguimiento por la milicia y por la policía secreta del mariscal Philippe Pétain desde la misma creación de la Francia de Vichy⁴. Por eso, detenido, torturado y asesinado Jean Moulin, y sabiendo que la siguiente detención tendría como objeto al futuro ministro de Justicia y abogado de Francia ante los procesos de Núremberg, la Resistencia decidió enviarle a Argel, y optar por el liderazgo de Georges Bidault, señalado ya como una figura de relevancia por el colaboracionismo servil al nazismo, pero considerado un intelectual extravagante y, sobre todo, indisciplinado y caótico, incapaz de liderar ninguna forma de organización, y no digamos clandestina.

2. UNA PARTIDA CON EL MAQUIAVELO DE LA HISTORIA

Georges Bidault, en efecto, había participado activamente en la fundación de algunas de las más activas publicaciones de la Resistencia, como *Combat* en donde habría de operar como el más importante de sus editorialistas, y ya desde noviembre de 1941. Pero se le tenía

2 DOMENACH, J.-M.; RENDU, D.: «Une vie». COMTE, B.; DOMENAC, J.-M.; RENDU, C.; RENDU, D.: *Gilbert Dru. Un chrétien résistant*, pp. 59-127. París. 1998, p. 94, y CARON, V.: *L'Asile incertain. La crise des réfugiés juifs en France 1933-1942*. París. 2008, pp. 372 y ss.

3 MICHEL, A. R.: *La J.E.C. Jeunesse Étudiante Chrétienne face au Nazisme et à Vichy (1938-1944)* Arras. 1988, pp. 231 y ss., DREYFUS, F.-G.: *Histoire de la Résistance 1940-1945*. París. 1996, pp. 91 y ss., y MONTCLOS, X. de: *Les chrétiens face au nazisme et au stalinisme. L'épreuve totalitaire, 1939-1945*. Bruxelles. 1991, pp. 112 y ss.

4 TEITGEN, P.-H.: *Faites entrer le témoin suivant. 1940-1958. De la Résistance a la Ve République*. Rennes. 1988, pp. 52 y ss.

por un hombre de pensamiento y de creación más que como un hombre de acción. Y, como diría uno de los compañeros y correligionarios de Georges Bidault en la Resistencia italiana, el genovés Paolo Emilio Taviani, un “normalista” en Matemáticas y Cálculo de Probabilidades, graduado en Ciencias Sociales y después en Filosofía y Letras, profesor de Historia y de Filosofía en las Universidades de La Spezia, Pisa y Génova, antes de la contienda, líder de la Resistencia en la Liguria durante toda la II Guerra Mundial, y después de la contienda ministro de Comercio Exterior (1953), Defensa (1953-1958), Finanzas (1958-1960), Tesoro (1960-1962), Interior (1962-1968 y 1973-1974), Presupuesto (1972-1973), y vicepresidente del Consejo de Ministros (1969-1970), uno de los signos distintivos del movimiento resistente era su espontaneidad y su carácter vivo⁵.

Georges Bidault, un intelectual y profesor vocacional, honesto y de carácter, se caracterizaba, sin embargo, por su viveza. Las anécdotas sobre su vida, incluyendo cuando en julio de 1948 hubo de salir del ministerio de Asuntos Exteriores en beneficio de Robert Schuman, pero se negó al abandono del despacho, y sólo la presencia en París de su amigo el ministro de Exteriores irlandés Seán MacBride (quien acudía para visitarle, y se encontró con el espectáculo en el Quai D’Orsay) con la propuesta de salir a tomar una copa, posibilitó que el veterano resistente accediera a ceder sus dependencias ministeriales, mientras Robert Schuman aguardaba pacientemente a la puerta, es una excelente muestra⁶. Pero lo cierto es que, como relata otro gran resistente y líder democristiano francés, Pierre Pflimlin, eterno alcalde de la siempre simbólica Estrasburgo (1959-1983), y presidente del Parlamento Europeo (1984-1987), casi eterno ministro y último primer ministro de la IV República (1958) en diez carteras sucesivas entre 1947 y 1958 (Agricultura 1947-1949 y 1950-1951; Comercio 1951-1952, Ultramar, 1952-1953; Economía, Finanzas y Planificación, 1955-1956; Economía y Finanzas, 1957-1958), y después ministro de Estado (1958-1959) y de Cooperación (1962) en la V, el debate interno en el MRP acerca del relevo de Robert Schuman por Georges Bidault, que sostenía ya su lema “hacer Europa sin deshacer Francia”, fue mucho más profundo. No digamos cuando el 22 de abril de 1958 Georges Bidault pretendió que el MRP le respaldara en su candidatura a la presidencia del Consejo con un programa basado en la reafirmación de la presencia francesa en Argelia, haciendo valer toda su influencia sobre un comité ejecutivo en el que prácticamente todos sus integrantes habían estado a sus órdenes en la Resistencia, y habían entrado en el MRP siguiendo su liderazgo, perdiendo la histórica votación 28 a 25⁷. El “abuelo” que nunca quiso serlo acababa de jubilarse institucionalmente. Y de jubilarse para enfrentarse ya, únicamente, al reflejo de su propio rostro inteligente y vivaz en el espejo de la ciencia de los hombres en el tiempo.

Jacques Dumaine, que trabajaba en un Quai D’Orsay en donde prestaba sus servicios, por ejemplo, Alexis Léger, futuro Premio Nobel de Literatura bajo su pseudónimo poético, St. John Perse, autor de una segunda *Anábasis*, y quien como diplomático destinado en el ministerio habría de dedicar un muy sugestivo libro de recuerdos a aquellos años apasionantes para la historia de Francia y de Europa, especialmente considerando la densidad y

5 TAVIANI, P. E.: *Saggi sulla democrazia cristiana*. Firenze. 1961, pp. 237-238.

6 MACBRIDE, S.: *That Day’s Struggle. A Memoir 1904-1951*. Dublín. 2005, pp. 155-156.

7 PFLIMLIN, P.: *Mémoires d’un Européen de la IVe a la Ve République*. Paris. 1991, pp. 71-72 y 105. Vid. igualmente WINOCK, M.: *Lagonie de la IVe République. 13 mai 1958*. Paris. 2006, pp. 134 y ss.

la fiabilidad de la información que contiene, adjudica a Georges Bidault un extraordinario protagonismo y un muy acusado liderazgo en el conjunto de los procesos políticos de la IV República, y muy especialmente en la materialización del proyecto de integración europeo⁸.

La historia, sin embargo, ha considerado siempre su personalidad tomando como perspectiva su áspera rivalidad con Charles de Gaulle, una rivalidad que se manifestó en toda su crudeza cuando, desde el comienzo de la Liberación de Francia, la legitimidad institucional de la Francia Libre en el exilio se enfrentó con la legitimidad martirial de la Resistencia clandestina en el interior. François Mauriac habría de captar muy bien el dramatismo de la situación al explicar que tanto Georges Bidault como Charles de Gaulle, en cuanto servidores públicos de inspiración cristiana, no podían separar el accionar político de la ley moral. Y, por lo tanto, disputaban una partida con “el Maquiavelo de la historia”⁹.

Hace ahora exactamente medio siglo, en una larga entrevista que concedió al semanario *Le Point*, un Georges Bidault que, como buen historiador, sabía que su figura se medía ya únicamente con la propia historia y, por lo tanto, necesitaba proceder a una defensa de su propia trayectoria, indiscutible durante el periodo de Entreguerras, no digamos al frente de la Resistencia a lo largo de la Guerra, y muy relevante durante la IV República, pero mucho más controvertida tras llamar a la presidencia, él mismo, a Charles de Gaulle como “el más ilustre de los franceses”, se mostró como un historiador en el umbral de la megalomanía cuando señaló al propio destino de la “civilización” como el objeto de su suprema inquietud, partiendo de la conocida posición de Paul Valéry al respecto: si los seres humanos desaparecemos, igual suerte correrán todas las formas de organización y de convivencia que nos distinguen¹⁰.

Pero el pensamiento de Georges Bidault, y el del MRP tras su fundación, hundían buena parte de su espíritu republicano y, en tanto que cristiano, de emancipación, en las tesis a las que había comenzado a dar forma, desde 1943, uno de sus seguidores, el joven estudiante Gilbert Dru. Pero también, y en las mismas fechas, el profesor de Economía Amintore Fanfani en Italia. Unas tesis que, tras la derrota del nazi-fascismo, propugnaban una restauración democrática capaz de detectar las insuficiencias del modelo político cuya ausencia de firmeza frente al totalitarismo e incapacidad para potenciar la cohesión social, había facilitado la propagación de las falacias de los enemigos de la democracia. Unas tesis que perseguían una democracia militante en contra de la miseria, del paro, y de la marginación de amplios contingentes sociales. Afianzada sobre los principios de igualdad, mérito y capacidad, y propugadora de oportunidades. Una democracia en donde los cristianos participarían orgullosos de su pobreza, es decir, de su desdén por la acumulación de bienes materiales, impulsando un nuevo estilo de austeridad, sencillez, y accesibilidad al servicio al bien común¹¹.

8 DUMAINE, J.: *Quai D'Orsay 1945-51*. London. 1958, pp. 226 y ss.

9 MAURIAC, F.: *De Gaulle*. Madrid. 1985, p. 65. *Vid.* igualmente DE GAULLE, C.: *Memorias de esperanza 1. La renovación 1958-1962*. Madrid. 1970, pp. 46 y ss.

10 BIDAULT, G.; RIBEAUD, G.: *Le Point: Georges Bidault*. Mayenne. 1968, pp. 266 y ss.

11 FANFANI, A.: *Coloquios sobre los pobres*. Madrid. 1956, p. 163. Ya en su testamento espiritual, redactado el 4 de septiembre de 1935 para hacerlo llegar a su esposa Francesa en caso de muerte, recordaba que no dejaba a sus hijas “medios de fortuna, porque a ésta tuve que renunciar para ser fiel a mis ideales”, *vid.* DE GASPERI, A.: *Cartas de la prisión*. Buenos Aires. 1957, p. 13.

3. LA PRIMACÍA DEL ESTILO SOBRE LA DOCTRINA

No es casual que la denominación con la que el republicanismo popular francés reingresó en la reanudación de la vida partidaria, antes de su definitiva conversión en el Movimiento Republicano Popular que recuperaba el “popularismo” del Partido Demócrata Popular de Entreguerras, fuera “Movimiento Republicano de Liberación”. Y, con el ideal cristiano de la liberación, es decir, el derecho a una plenitud humana emancipada de toda forma de servidumbre espiritual y material, la identidad “movimental” y no partidaria. La voluntad de superar esquemas de identidad, pertenencia y participación que hacen parte, para optar por fórmulas más abiertas, de integración y de agregación de voluntades e inteligencias¹².

“La inteligencia en tiempos de crisis” es, precisamente, el título de uno de los más representativos artículos escritos por Gilbert Dru, publicado antes de pasar a la clandestinidad el otoño de 1943. La influencia de Emmanuel Mounier es evidente en el planteamiento. Pero no es menos cierto que Gilbert Dru añade un matiz político: la inteligencia tiene siempre una vocación emancipadora. Pero es su “Manifiesto” *Nuestra juventud hacia la política. Introducción a una acción política de los jóvenes franceses*, el texto más elaborado de un pensamiento eminentemente basado en la praxis, propia de un resistente, de Gilbert Dru. Su estructura está basada en siete grandes bloques o “tareas”. El primero, con las “Tareas de mañana”, propone ni más ni menos que el “renacimiento de Francia”, un hecho que constituirá “una verdadera revolución” surgida de “la fraternidad, el sufrimiento y los combates compartidos”.

Pero el joven estudiante provenzal no se conforma con ofrecer planteamientos grandilocuentes. Su definición de las “Tareas políticas” en el segundo bloque comienza por proclamar que “no existirá una verdadera revolución fuera de la transformación profunda de las conciencias y de las costumbres”. Y como Gilbert Dru considera que la reforma “moral” está indisolublemente vinculada “con la de cada uno de los medios de vida y del conjunto de las estructuras nacionales”, afirma la significación generacional de la política, y su “predominancia de hecho sobre todos los restantes sectores de la vida pública”. Por eso, en el tercer bloque, el aguerrido líder resistente expone “Nuestra opción política”, una opción que “toma partido contra el dogma materialista” y “contra el falso realismo de quienes pretenden asegurar la existencia material de Francia al precio de ignorar su vocación y su razón misma de ser”.

De esta manera, cuando en un cuarto epígrafe se examinan “Rupturas y abandonos”, se anuncia el distanciamiento de los jóvenes resistentes de las viejas formas y costumbres, para propugnar “la limpieza, la verdad y la eficacia”. Unas viejas formas y costumbres que, afirma con enorme resolución Gilbert Dru, “no tendrán más el poder de crear, ni el derecho a sobrevivir”¹³. En la nueva democracia francesa, los jóvenes resistentes no reservan el menor espacio a quienes, por acción y por omisión, se convirtieron en responsables de una Francia troceada y ocupada.

El texto programático del republicanismo cristiano de emancipación puede verse hoy como el primer testimonio de un proyecto político que adquiere forma en sus renglones fi-

12 POHER, A.: *Trois fois président*. París. 1993, pp. 46 y ss.

13 DRU, G.: «'Notre jeunesse vers la politique' (le Manifeste)». COMTE, B.; DOMENACH, J.-M.; RENDU, C.; RENDU, D.: *Gilbert Dru. Un chrétien résistant...*, pp. y 182-190, y concretamente pp. 183-186.

nales. El quinto cambia el registro analítico para aproximarse a las “Oportunidades actuales”, comenzando por la constatación de que “una fraternidad ha nacido entre todos los franceses”, y la ciudadanía comparte la necesidad del “retorno a los medios políticos”. En el sexto se especifica “Nuestro aporte”, de nuevo centrado en el ámbito del estilo y de las actitudes, advirtiendo contra la posibilidad del regreso de una acción política basada en “la mediocridad que nos ofrecían ayer y que corremos el riesgo de que nos ofrezcan mañana”. Por eso, el documento se cierra con el enunciado de “Nuestra responsabilidad dentro del Movimiento”, un Movimiento que nace para “crear el instrumento” que convierta en realidad los planteamientos políticos, de manera que puedan adquirir una formulación concreta...: “El rechazo (...) de los movimientos totalitarios corresponde a una primacía del estilo sobre la doctrina, de la manera de ser y de actuar sobre las razones de ser y de actuar, de la fe, del entusiasmo, del don de ser uno mismo”¹⁴.

Gilbert Dru pretende convertir a una organización clandestina y armada en una formación política que deberá adquirir una solución de organización política y militante con identidad de movimiento, y no partidaria (como efectivamente sucederá con el MRP). Y eso significa preservar la mística del accionar, el sentido de la comunión espiritual, y la incorporación del estilo resistente, austero y contenido, pero enérgico y lleno de convicción, a la presencia institucional, y a la acción política y de gobierno.

4. UNA NUEVA DIGNIDAD ESPIRITUAL Y POLÍTICA

El trabajo de Gilbert Dru venía a coincidir en el tiempo, en la identidad, en el espíritu, y en los objetivos, con el clandestino congreso celebrado en Camaldoli, entre el 18 y el 24 de julio de 1943, por cristianos italianos procedentes del antiguo *Partito popolare*, del llamado “güelfismo”, próximos a los ámbitos pontificios, y por militantes cristianos de resistencia, cuya primera reunión, presidida por Alcide de Gasperi, se había producido en Milán en octubre de 1942, adoptando una nueva organización cuya denominación inicial sería la de “*Democrazia cristiana*”. El verano de 1943 los cristiano-demócratas italianos adoptan y publicitan un documento que lleva por título *Per la comunità cristiana, principi dell'ordinamento sociale*, que sería desde entonces conocido como el “Código de Camaldoli”, y que con una más explícita identidad cristiana, incorporaba el mismo énfasis antifascista y resistente, y la misma voluntad de construcción de un nuevo orden político, en el ámbito social y en el ámbito del estilo.

Y del texto de Camaldoli emanan ese mismo año 1943 tanto el *Il Programma di Milano* del grupo de resistencia lombardo, como las *Idee ricostruttive della Democrazia Cristiana*, elaboradas por el grupo clandestino romano, con la directa autoría de Alcide de Gasperi, y en donde la Resistencia italiana procede a una auténtica síntesis constitucional denotada por una extraordinaria madurez democrática, política e institucional.

En este sentido, el texto de Camaldoli respondía a una profunda vocación social y, de hecho, dedica un específico renglón al “Derecho al trabajo: su dignidad”, afirmando que “responde a un principio de justicia natural que cada ser humano pueda extraer de los bienes

14 *Ibidem*, p. 189.

materiales disponibles sobre la tierra cuanto resulte necesario pero el pleno desarrollo de sus energías individuales y de las familiares”, mientras la elaboración milanesa, muy influida por el histórico pensamiento del güelfismo, hacía un especial énfasis en la ámbito del estatuto político internacional de la Santa Sede y la mutua independencia de Iglesia y Estado, apostando en el escenario internacional por una “Federación de los estados europeos gobernados por un sistema de libertad”, pero dentro del “cuadro de una renovada Sociedad de Naciones” como “expresión de la solidaridad de todos los pueblos”.

Las “ideas rectoras” de Alcide de Gasperi, sin embargo, contienen una propuesta integral para la creación de un gran movimiento político de clases medias y trabajadoras, con vocación de gobierno, al servicio de la reconstrucción material y moral del Estado de Derecho en Italia, integrando la libertad política, el régimen democrático, un poder judicial independiente, la creación de las regiones, la libertad de conciencia, la justicia social, industria, agricultura, régimen tributario, la representación profesional de los intereses y la “democracia económica”, la reconstrucción del orden internacional de acuerdo con un ideal de justicia, la nueva comunidad internacional, y la posición de Italia. Porque, concluye el texto romano, “así Italia, superada la crisis del su gobierno libre, y reconquistando de esta manera nueva dignidad espiritual y política, colaborando lealmente en la comunidad europea (Alcide de Gasperi acude específicamente a esta expresión) podrá reemprender su secular función civilizadora”¹⁵.

Y de la experiencia en la Resistencia, en su caso en la Emilia-Romaña, igualmente, emerge también la propuesta de su antiguo líder Giuseppe Dossetti, vicesecretario general de la Dc tras la finalización de la II Guerra Mundial, y siendo ya diputado constituyente después de su elección por la circunscripción de Parma-Módena-Piacenza-Reggio Emilia tras las elecciones del 2 de junio de 1946, de incorporar al texto constitucional el derecho y el deber de resistencia, y de incorporarlo como una iniciativa que mira tanto hacia la Historia del Derecho como hacia la praxis política ordinaria, y sobre todo como una propuesta de carácter ético y, para quien tuviera creencias religiosas, de carácter religioso también antes que político, entendiendo la presencia en la Resistencia como la opción cívica esperable de cualquier demócrata de inspiración cristiana cuyo primer deber es la oposición a toda forma de dominación tiránica¹⁶.

De hecho, cuando durante los años siguientes al final de la contienda, Giuseppe Dossetti recorrió toda Italia impartiendo cursos de formación a los militantes de Acción Católica, y cursos además profundos, que exigían lecturas previas, y cuya dinámica fomentaba la participación y especialmente la crítica de los militantes asistentes (casi dos millones en una Italia con apenas cuarenta millones de habitantes) muchos de sus alumnos le preguntaban por las consecuencias de la aplicación del principio del “pluralismo” en el ámbito político, educativo o familiar, pero especialmente en el partidario. Giuseppe Dossetti era siempre interpelado

15 ROSSI, E. A.: *Dal Partito Popolare alla Democrazia Cristiana*. Roca San Casciano. 1969, pp. 320-345. Cfr. también SCOPPOLA, P.: *La proposta politica di De Gasperi*. Bologna 1978, pp. 64 y ss.

16 MAZZONE, U.: “Tra resistenza e ragion di Stato: momenti del pensiero politico di Giuseppe Dossetti”. MELLONI, A. (A cura di): *Giuseppe Dossetti: la fede e la storia. Studi nel decennale della morte*, pp. 311-342. Bologna. 2007, p. 312.

por la misma cuestión: si el nazi-fascismo estaba fuera del ordenamiento constitucional, ¿por qué no lo estaba el comunismo? Y Giuseppe Dossetti acudía siempre también al argumento histórico inmediato: los comunistas habían combatido junto a los cristianos en la Resistencia para devolver la democracia y la libertad a la ciudadanía italiana. Y, en el supuesto de que el Pci, o cualquier fuerza política, pretendieran vulnerar el ordenamiento jurídico-público, las instituciones del Estado de Derecho actuarían, estaban actuando ya, y de manera enérgica, en contra de cualquier quebrantamiento de la democracia¹⁷.

Giuseppe Dossetti, que había perdido frente al liderazgo de Alcide de Gasperi el debate interno de la Dc en torno al posicionamiento internacional de Italia, y especialmente acerca de la integración de la naciente República dentro de una organización internacional de defensa como la Alianza Atlántica, sabía muy bien que la apuesta del primer ministro era ya irreversible¹⁸. Pero creía imprescindible defender el bloque constitucional de 1948, un bloque que en términos políticos, pero también vivenciales, se había conformado ya en la histórica experiencia de la Resistencia. Una Resistencia cuyo compromiso, en los países ocupados por los nazi-fascistas durante la contienda, fijaba la línea divisoria entre las fuerzas responsables de la reconstrucción del Estado de Derecho y las fuerzas contrarias.

El 19 de noviembre de 1984 Leopoldo Elia y Pietro Scoppola mantuvieron una larga entrevista con Giuseppe Dossetti y Giuseppe Lazzati. Católicos, académicos, constituyentes en 1946, resistentes y, en el caso de Giuseppe Lazzati, detenido, encarcelado y torturado por el nazi-fascismo, su visión de la política italiana y, sobre todo, de una Dc en donde ya no militaban, consagrado Giuseppe Dossetti al sacerdocio en Tierra Santa, y Giuseppe Lazzati a la universidad, resultaba sumamente interesante para un constitucionalista y presidente del Tribunal Constitucional, como Leopoldo Elia, y para el gran historiador democristiano, de la democracia cristiana y de la democracia de los cristianos, como Pietro Scoppola. Para el gran historiador romano, y para cualquier historiador cristiano, la interrogante principal era y sigue siendo cómo un cristiano, por definición instalado en la no violencia, podía participar en la Resistencia e incluso, en el caso de Giuseppe Dossetti, llegar a presidir el Comité de Liberación de la Emilia-Romagna.

Giuseppe Dossetti comenzó por aclarar que no es que él nunca hubiera disparado un arma, sino que nunca había ido siquiera provisto de una. Pero en absoluto renegó de su responsabilidad al frente de una organización que, por su propia lógica de resistencia a la ocupación, llevaba a cabo actuaciones armadas. Después se refirió a su involucración, que tuvo lugar de manera paulatina, primero en iniciativas de formación clandestina, de asistencia social a las familias más necesitadas, y en concreto de resistentes o deportados. Continuó explicando que, al ser detenidos los líderes resistentes por las fuerzas de ocupación, todas las organizaciones de la Resistencia, y en especial las dos más fuertes, cristianos y comunistas, decidieron designarle. Y él asumir con enorme angustia lo que se convirtió inmediatamente

17 CASELLA, M.: "La 'missioni religioso-sociali' dell'Azione Cattolica Italiana nel secondo dopoguerra". INVERNIZI, M.; MARTINUCCI, P. (A cura di): *Dal "centrismo" al sessantotto*, pp. 229-310. Milano. 2007, pp. 264 y ss.

18 SALE, G.: *De Gasperi, gli USA e il Vaticano all'inizio della Guerra Fredda*. Albairate (Mi) 2005, pp. 202 y ss, y CAMPUS, M.: *L'Italia, gli Stati Uniti e il piano Marshall*. Bari. 2008, pp. 124-127.

en un problema moral, pero un problema moral que debía relegar ante la prioridad de sus cotidianas obligaciones estratégicas. Unas obligaciones que dirigía mientras de nuevo la angustia le atenazaba ante la posibilidad de las represalias de los nazis sobre la población civil como consecuencia de la actividad partisana.

Lo adicionalmente interesante es que, según Giuseppe Dossetti, la experiencia de la Resistencia deparó sendas consecuencias políticas e institucionales de enorme alcance. En primer lugar, la asunción de la necesidad de adopción de una organización política y partidaria dotada de una potente estructura y una no menos potente capacidad de movilización por parte de los cristianos, que habían captado la fortaleza organizacional de los comunistas. Y en segundo término, la acentuación del compromiso de la Santa Sede con la solución democrática, muy presente ya en el Mensaje de la Navidad de 1942 de Pío XII. Y especialmente visible en el accionar de su hombre de confianza como sustituto en la Secretaría de Estado de la Santa Sede, monseñor Giovanni Battista Montini¹⁹.

El futuro Papa Pablo VI se había responsabilizado de las relaciones con los grupos de oposición cristianos a lo largo de la autocracia fascista, y especialmente durante la contienda, y se encontraba en contacto con Alcide de Gasperi y su naciente Dc. Para esos grupos, la posición del Papa era ya indudable²⁰. El conocimiento papal de la vida de los resistentes, el seguimiento de sus hábitos cotidianos, de su fidelidad a sus convicciones y a sus opciones políticas derivadas de esas convicciones, determinaría la apertura de un nuevo tiempo político, y explicaría la capacidad del proceso constituyente italiano para fraguar amplísimos consensos.

5. EL QUE CREE EN EL CIELO: CAER SIN CESAR, SUFRIR PARA LEVANTARSE Y CONTINUAR

Hace cincuenta años Georges Bidault, que durante quince años impartió Historia en Liceos franceses desde Valenciennes a Lyon pasando por Reims y por París, se quejaba de cualquier concepción de la enseñanza que pusiera el interés del docente por encima de la aplicabilidad de lo enseñado en la vida del estudiante. Porque la historia, y con ella todas las ciencias sociales y las humanidades, debían enraizarse profundamente en la existencia del alumnado, y dotarle de las herramientas necesarias para su compromiso cívico²¹. Y las enseñanzas de Georges Bidault ejercieron una decisiva influencia en el sentido de la presencia y de la participación en la Resistencia de figuras como Gilbert Dru. “El que cree en el cielo”, como le calificó Louis Aragon en *La rose et le réséde*, el poema que le dedicó al joven estudiante de 24 años y a sus compañeros de martirio en la Place Bellecour de Lyon, el 27 de julio de 1944, se hizo resistente a toda forma de tiranía. Y para siempre.

Hace ahora cincuenta años, cuando se encontraba a punto de finalizar su “gobierno largo”, cinco años después de su formación, Aldo Moro se dirigía al Consejo Nacional de la

19 ELIA, L.; SCOPPOLA, P.: *A colloquio con Dossetti e Lazzati*. Bologna. 2003, pp. 40-44. Vid. también TROTTA, G.: *Giuseppe Dossetti. La rivoluzione nello Stato*. Reggio Emilia. 2006, pp. 81 y ss.

20 RICCARDI, A.: *L'inverno più lungo. 1943-44: Pio XII, gli ebrei e i nazisti a Roma*. Bari. 2008, pp. 69 y ss.

21 BIDAULT, G.; RIBEAUD, G.: *Le Point. Georges Bidault...*, pp. 18 y 164.

Democracia Cristiana, el 21 de noviembre de 1968, para anunciar la necesidad de abrir una nueva etapa de renovación en donde el progreso social, en el marco de un pacífico proceso de evolución, habría de desarrollarse de la mano de dos potencias: la ley y los instrumentos de innovación aportados por una democracia verdaderamente abierta que crece en una sociedad viva. Era el mismo joven profesor Aldo Moro que la Navidad de 1944, en plenas semanas finales de la contienda, y a través de *Azione Fucina*, la clandestina revista de la Federación de Universitarios Cristianos Italianos, la FUCI, manifestaba que la liberación, para un profesor, residía en la entrega, porque “un maestro no tiene más que aquello que ha donado”²². El legado último de la Resistencia era su mensaje emancipador. La verdadera libertad, en pleno final de una terrible contienda, acompañaba a quien había regalado o se disponía a regalar su vida. Un pueblo liberado, como el italiano, era un pueblo cuyos servidores públicos lo eran por convicción.

Para su compañero y amigo Paolo Emilio Taviani, la Resistencia había terminado en sentido estricto en 1945 con la Liberación. Pero continuaba en el espíritu en su compromiso con la democracia italiana y su defensa contra cualquier tentación de involución, en su compromiso con la integración europea como la mejor garantía de la consolidación democrática en todo el continente. Y, además, en su enfrentamiento contra las pretensiones dictatoriales del expansionismo soviético. Porque, si el enemigo totalitario era antes el nazi-fascismo, y lo serían siempre sus nostálgicos, el enemigo totalitario era también el nuevo stalinismo²³.

Y la conciencia emancipada de aquellos jóvenes resistentes se convirtió en uno de los más firmes sustentos de las grandes democracias europeas que construyeron la integración europea tras la II Guerra Mundial. Convertido ya en una de las grandes personalidades de la vida republicana tras su paso por la Francia Libre durante la Guerra (1940-1944), por el Ministerio de Asuntos Exteriores primero como jefe de gabinete de Robert Schuman (1948-1953) y después como ministro (1969-1973) y, finalmente, como Académico, Maurice Schumann publicaba en 1978 un libro llamado *Angustias y certezas* cuyo objeto era exaltar el proceso de “liberación del hombre”²⁴. La definitiva emancipación de las conciencias de una generación que comprometió su vida, y en muchas ocasiones la perdió muy trágicamente, al servicio de una ciudadanía también liberada de cualquier forma de opresión.

Gilbert Dru, en el final de su “Manifiesto”, llamaba a “romper con un intelectualismo impotente, buscando un estilo de acción que haga nuestro pensamiento vivo y nuestro derecho fuerte”. Pero es una carta escrita a su más íntima amiga, Denise Jouve el 14 de junio de 1942, con apenas 22 años, la que define muy bien la disyuntiva que, en medio de coordenadas tan extremas como el padecimiento de la ocupación por parte de una dominación tan tiránica, se dibujan ante el sentido del compromiso de todo ciudadano:

“Dos actitudes. O bien jugar el juego actual, vivir la decadencia, dominando la mediocridad sobre la inteligencia (...). O bien avanzar hacia una perfección total, rechazar todas

22 MORO, A.: *Una politica per i tempi nuovi*. Roma. 1969, pp. 8-9, y BARBARA, D.; MARINO, R.: *La Lezione. Aula XI*. Roma. 2008, pp. 50 y ss.

23 TAVIANI, P. E.: *Saggi sulla democrazia cristiana...*, p. 243.

24 SCHUMANN, M.: *Angoisse et certitude. De la Mort-de la Vie-De la Liberté*. Paris. 1978, pp. 8-9.

*las mediocridades, implacablemente, yo diría incluso agresivamente, vivir en ruptura... fijar este estilo de vida al riesgo de caer sin cesar, de sufrir para levantarse y continuar*²⁵.

En el caso de Gilbert Dru, al riesgo de morir asesinado por los nazis. En el caso de Georges Bidault, Paolo Emilio Taviani, Alcide de Gasperi y Giuseppe Dossetti, al riesgo de correr igual suerte para, tras la Liberación, asumir la reedificación de una más amplia, más generosa y más integradora democracia en Francia y en Italia. Y, sobre todo, una democracia capaz de superar la experiencia terrible de la guerra para construir un nuevo horizonte compartido y solidario para los pueblos de Europa. Vivir personalmente en ruptura para construir una comunidad fraterna. Derrotar a la mediocridad con la inteligencia. Asumir una vida que se levanta y continúa a despecho de todos los obstáculos. Ese es el legado de emancipación de los resistentes cristianos, demócratas y republicanos, y su decisiva contribución a la construcción de una civilización de los derechos y de las libertades.

25 DRU, G.: *Notre jeunesse ver la politique (le Manifeste)*..., y *Lettres à Denise Jouve*, pp. 190 y 173.